

sí mismo de sólo interés para quienes lo cultiven; o sea para los científicos objetivos de la educación” (p. 20).

No cabe duda de que nos encontramos con un texto de enorme valor, no sólo literario, sino formativo para quienes desean ahondar en el recto saber pedagógico. Es un libro claramente indicado para la formación del profesorado como bagaje intelectual necesario para afrontar los nuevos retos de la educación; y no menos conveniente, al menos como lectura, para los alumnos de Magisterio y de Pedagogía. En el caso de los alumnos sería oportuno el asesoramiento del profesor con la finalidad de obtener el mayor provecho a la lectura de este libro.

Alfredo Rodríguez Sedano. Universidad de Navarra

A.G. Palacios (2009).

Las nuevas metáforas de la educación

La Plata: Instituto Terrero, 110 pp.

Argentina es un país conocido por su otrora elevado nivel académico y cultural. Pero ese alto nivel histórico ha caído estrepitosamente en los últimos años. Desde 1995 el sistema educativo argentino ha sufrido básicamente dos grandes reformas, después de haber tenido el mismo modelo durante más de 100 años. Es en este contexto de Reforma que el Dr. Palacios inscribe su libro “Las nuevas metáforas de la educación”.

Básicamente Palacios describe de qué forma el lenguaje pedagógico novedoso remite a unos autores con claras posiciones filosóficas. Y esta sea tal vez la más grande virtud de este pequeño pero erudito libro: parte de citas textuales de documentos oficiales de la Reforma para ir construyendo con el lector la imagen exacta del alcance del cambio que se propone dicha transformación educativa.

En la Introducción el autor nos guía en una de las ideas básicas de su análisis: las metáforas. Las metáforas son imágenes lingüísticas que permiten abordar realidades diferentes de más difícil comprensión. Una metáfora se lexicaliza y se incor-

pora al uso como una palabra menos metafórica y con una carga cognitiva específica dependiente del contexto intelectual y cultural. Cada nueva metáfora surge porque en algún sentido se quiere expresar algo diferente. En educación las metáforas nuevas representan maneras diferentes de pensar con influencia directa en la práctica docente. Se convierten en palabras talismán que, aunque no se entiendan muy bien, se aceptan por el sólo hecho de provenir de la novedad pedagógica.

Establecido esto, Palacios expone en el primer capítulo, titulado “Descubrimiento, construcción e invención”, tres tipos de metáforas: las visuales, las instrumentales y las del poder. En las metáforas visuales prima el descubrimiento de la verdad. Las palabras que connotan el acto de conocer son contemplación, intuición, descubrimiento, develación, entre otras. Todas hacen referencia a la adecuación de la inteligencia a la realidad. Por el contrario, en el caso de las metáforas instrumentales, lo que prima es la imagen en la cual el conocimiento es construido, siendo la misma noción de “construir conocimientos” una lexicalización de una metáfora. Las palabras que priman son hacer, elaborar, organizar, edificar, entre otras. El constructivismo, que se basa en una metáfora instrumental, es uno de los conceptos pedagógicos más populares actualmente y una de las bases de la primera parte de la Reforma en Argentina. El fundamento gnoseológico de las metáforas instrumentales se resume en: sensibilidad caótica de raíz kantiana, una razón humana simplemente como organizadora, sin posibilidad de conocer realmente la realidad, y una verdad que es solamente consenso.

Finalmente en las metáforas del poder, de raíz nietzscheana, lo que se busca es imponer la voluntad sobre una realidad inexistente o irrelevante. El mundo se ve como un sin sentido al que hay que dotarlo del mismo pero no a través de la razón sino de la voluntad de poder: el más fuerte impone su visión de las cosas. No existe la verdad sino la “voluntad de verdad”: la hermenéutica del que se impone frente a los demás por la fuerza. Poder y saber se identifican totalmente. Se ve la influencia de Michel Foucault, profusamente citado en los documentos oficiales. Así la escuela es considerada como un “espacio de pugna por el sentido del mundo, de la vida y de la experiencia subjetiva”, “una arena simbólica en pie de guerra”, lugar de “pugna por imponer un determinado modo de subjetividad sobre otros posibles” (Dirección de Enseñanza Superior de la Provincia de Buenos Aires, *Redefinición de la formación docente de inicial y EGB. Documento de discusión II*, 2007).

En el capítulo segundo, titulado “Las metáforas de sujeto, campo y saber” el autor describe la forma en que se fue reemplazando progresivamente el término “persona” por el de sujeto y cómo ya no se lo considera como una cierta sustancia sino

como el resultado de condiciones políticas y económicas. El sujeto se “hace” en espacios como la escuela. Puede construirse: como clase alienada por quienes detentan el poder-saber o como clase liberada que toma el control de ese poder-saber. Los espacios escolares son divididos en “campos de conocimiento” (no en “asignaturas” o “materias”). Pero el concepto de campo es, a su vez, definido como un sistema de tensiones integrado por fuerzas de sentido opuesto: en los campos de la educación, a partir de lo que postula Pierre Bourdieu, la disputa es por el “capital cultural”, que está desigualmente distribuido. El alumno puede aceptar esta desigualdad o revelarse y tomar, mediante el conflicto, una cuota mayor de ese “capital cultural”. Y lo puede hacer ya que el saber no es más que una construcción arbitraria que puede ser ejecutada de una u otra manera (por el opresor, docente, o por el oprimido, alumno).

En el tercer capítulo, “Las metáforas de la pedagogía crítica”, el autor hace un repaso de la influencia de la Escuela de Frankfurt, primero con Horkheimer y luego con Habermas, en la configuración de la pedagogía crítica para la cuál “la escuela tiene, fundamentalmente, una función política. Se debe politizar la escuela como un espacio de lucha y liberación o emancipación social” (p. 87). La pedagogía crítica sostiene que todo conocimiento es construcción social, que responde a intereses económicos, sociales y políticos, que el curriculum oculto supone mensajes ideológicos que deben descifrarse y modificarse y, sobre todo, que ese curriculum no es una cuestión técnico-pedagógica sino social y política. Por tanto educar es capacitar al alumno para que cuestione su propio conocimiento, desarrolle una “conciencia crítica” y supere su alienación. Señalan los documentos oficiales de la Reforma: “Los múltiples desafíos que enfrenta la educación en la actualidad podrán ser debidamente interpretados a través de una formación que priorice la de-construcción de los entramados que enmascaran la realidad, develando los mecanismos de poder y la génesis del sentido común ocultador de la misma. Para cumplir tal cometido, el Sistema Educativo Provincial debe garantizar la formación de docentes convencidos del potencial liberador y transformador de las situaciones de injusticia que toda pedagogía crítica conlleva”. (Dirección de Enseñanza Superior de la Provincia de Buenos Aires, *Marco General de la Formación Docente de Nivel Inicial y EGB*, 2007, p. 23).

El libro de Palacios no hace juicios de valor, solamente describe una situación que observa y la contrasta con el trasfondo filosófico que la sustenta. Simplemente deja una advertencia como filósofo de la educación: el cambio de metáforas es algo mucho más profundo que un simple cambio de vocabulario.

Carlos Beltramo. Universidad de Navarra